

**Reseña:**

**Giordano, Alberto (comp.), *Una poética de la interrupción. Ensayos para Juan B. Ritvo*. Rosario, Ediciones Paradoxa, 2011**

**¡Mi vida por un estilo!****Julia Musitano<sup>1</sup>**

“Ahí donde la frase se adelanta al pensamiento, impulsada por el vértigo y la angustia, la invención del estilo equivale a la experimentación voluptuosa, pero también sufriente, porque arrastra un cansancio inmemorial, la necesidad de sobreponerse al tedio y a la irritación, como formas de vida potentes a causa de su fragilidad.” (Giordano *Una poética* 47)

Desde hace algún tiempo ya, he ingresado a la lectura de Juan B. Ritvo con el afán de comprender y aprehender la noción de melancolía. Encontré en sus ensayos no sólo eso sino y sobre todo la posibilidad de explorar detalles, zonas diversas de la cultura sin la necesidad de detenerme en un punto fijo. Porque, como

---

<sup>1</sup> Julia Musitano es profesora en Letras egresada de la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR. Es becaria de Conicet para realizar el Doctorado en Letras en las áreas de Literatura Iberoamericana Contemporánea, Escrituras del yo y Teoría y Crítica Literaria. La investigación doctoral en curso se titula: “Autoficción y melancolía en la narrativa de Fernando Vallejo”. Contacto: ,

dice el mismo Ritvo, la melancolía es un “concepto galaxia” que se dispersa por la historia de la medicina, de la teología, de la astrología y del saber de árabes y europeos. Así, eso que empezó siendo una lectura novata e ingenua se convirtió en la emergencia de un abanico de conocimientos y saberes distintos, de nuevos y más profundos acercamientos a rincones inexplorados; mi búsqueda concreta, en definitiva, devino en un *vagar por los restos de la cultura*. Este sería, parafraseando el título del ensayo de Carlos Kuri, el *efecto Ritvo* de mi lectura. Pero, mi tarea aquí es trazar un recorrido por el lente con el que cada uno de los que componen *Una poética de la interrupción* observa, analiza y deambula por los textos de Ritvo.

“El humor melancólico es un vasto dispositivo cultural de resistencia”. Esta es una de las frases en las que el lector de *Decadentismo y melancolía* se detiene, levanta nuevamente la cabeza y se acomoda en el sillón para continuar. Porque, explica Ritvo que la melancolía es un contrapensamiento que sigue los pasos de la filosofía oficial y que se resiste al desconocimiento del lazo pasional que une a los hombres, como la ambigüedad del bien y del mal en sentido moral o la pobreza de los ideales de equilibrio y templanza que censuran la pasión de y por lo inconmensurable (Ritvo *Decadentismo* 313). Por eso, el melancólico no está triste ni deprimido, tampoco siente nostalgia, sino que es un *vagabundo inmóvil* o un *hombre del remiendo*, un hombre agobiado que mezcla placer y sufrimiento<sup>2</sup>. O bien, diría Alberto Giordano de Ritvo, como figura del diarista, “la mezcla y la interrupción son su vida y su elemento”.

El vagabundo inmóvil, entonces, no está subsumido en la nostalgia, sino que se constituye como el héroe del hastío, dice Sergio Cueto, porque si bien no va a ningún lado, abre el intervalo de memoria y de espera: “la memoria de lo que decae

---

<sup>2</sup> Por mezcla se entiende configuración de fuerzas en tensión que inciden unas sobre otras, contaminaciones, fluctuaciones y no combinaciones.

y la espera de la cadencia”. El melancólico convierte el hastío en afirmación y resistencia. El hastío resiste como resisten las ruinas. Esa cosa que ya no queda, que permanece en el estado decadente, encuentra en la ruina el modo de quedarse, de estar presente y ausente simultáneamente. Y es la personalidad del melancólico la que permite vislumbrar la resistencia en el derrumbe, continúa Cueto. Una definición iluminadora de la imposibilidad radical que tiene este tipo de personajes para iniciar un proceso de duelo.

El trabajo del duelo es, en última instancia—explica Carlos Basch—un modo de apuntar a la recuperación de lo perdido. Pero ese reencuentro no es con la cosa, con el objeto, sino justamente con su pérdida, con el resistir del no estar ahí de la ruina. El vacío pulsional que provoca la pérdida “hace acto de la ausencia en el origen”. Duelo, acto, humor son los lugares por los que se dispersa Basch para señalar y distanciarse de la concepción freudiana del trabajo del duelo y su relación con la melancolía. Porque es justamente en este proceso donde se filtra el humor, y es en el humor donde el hombre se sustrae de la compulsión del sufrimiento. Aunque, esa sustracción, diría Ritvo, siempre conserva la huella de lo sustraído, “lo que perdura en tanto borrado” (*La edad* 112). El humor, en tanto que revela su carácter de acto justamente por el no estar ahí del sujeto y anunciar nuestro ser-para-la-muerte, dice Ritvo (*La edad* 126), “supone un lugar de enunciación anoticiado de la falta”, agrega Basch.

Sin embargo, como bien dice Kuri, no se puede hablar de un solo Ritvo. La imagen de autor se multiplica al ritmo de los ensayos. Será necesario, entonces, tejer redes para articular el Ritvo de *Decadentismo y melancolía*— libro en el que casi la totalidad de los autores coincide en que se vislumbra la ética de su estilo—

con el grafómano del diario íntimo, o con el crítico de poesía, o con aquel que parece deshacerse en el acto de la polémica.

El tema siempre ronda la actitud ensayística en lugar del ensayo, acentúa Jorge Jinkins, justamente porque definir ensayo sería una forma de inmovilizarse en un género. Y la escritura de Ritvo no se define desde lo inmóvil, sino más bien desde la discordia: lejos de armar, de esclavizarse en un solo lugar, Ritvo propone una actitud que renueva el fervor y la intensidad de yuxtaponer, reunir y acumular muchos de los conceptos que la cultura ha almacenado a lo largo de los siglos. Se opone, dice Isabel Steinberg, a la concepción del lenguaje como posible orden combinatorio apaciguador porque Ritvo prefiere inventar otra lógica, a diferencia de la matemática o de cualquier disciplina formalizada: la lógica de la mezcla.

Los autores que componen este volumen se cuelan por los intersticios de los textos del autor santafesino como Laura Estrin que *ensaya* entender la existencia del hombre en el mundo desde diversos modos de paternidad articulando la ley y lo sagrado cuya imposible conciliación, diría Ritvo, se denomina tragedia. O también Darío González que dialoga con varios de los ensayos de *Formas de la sensibilidad*, pero sobre todo con “La política de Heidegger y nuestras políticas” que Ritvo le dedicó, relacionando ontología y ética. Luis Gusman—quien en su ensayo se dedica a evocar la biblioteca que aparece en los textos de Ritvo teniendo siempre como horizonte el ensayo “Libros viejos, libros de saldo, libros usados: la biblioteca aluvional de Murena”—define su estilo como exuberante, no conclusivo, fragmentario, “un estilo que interrumpe e irrumpe” en el campo de batalla de los discursos. La escritura de Ritvo, dice Gusman, arrastra la polémica, uno es llevado a discutir. Justamente, porque se trata de un estilo interpelante, agrega Eduardo

Carbajal, de una potencia vertiginosa que “trata a los lectores con la misma insolencia crítica que a los textos”.

Ritvo es un estilo, dice Kuri, una escritura que supone la constitución del nombre propio y de un lector inédito y que se sitúa como una ética en el prefacio a *Decadentismo y melancolía*. Pero que se vislumbra en el acto del ejercicio intimista porque el diario íntimo que llevó durante diez años, alega Giordano, es una búsqueda desenfrenada, sutil e inteligente de un estilo. La necesidad de proseguir un estilo en las entradas del diario, como eso que falta o eso que se pierde, lo señala bien Giordano como una búsqueda de reconocimiento—hacerse reconocer por el estilo. Un estilo cuyo nudo es la interrupción como síntoma. Interrupción entendida como aquello que corta la continuidad de un ritmo. El diario es un espacio oportuno para darle lugar a ese síntoma: la figura del diarista—en este caso la de Ritvo que se ha dejado llevar por la manía de fijar cotidianamente lo que pasa interrumpiendo lo otro que está escribiendo— ejerce un recomienzo que descompone cualquier continuidad, explica Giordano, porque las entradas en los diarios suelen no sólo ser aleatorias, sino que cualquiera de ellas puede presentarse como la última. Ritvo no usa el diario, a la manera de otros diaristas, como un momento para desahogarse de la angustia que el nombra como “desierto” o para que el yo se convierta en objeto de análisis sino que espera que la escritura se nutra de todo eso: Ritvo, dice Giordano, usa el diario como taller de estilo. Realiza prácticas de estilo a la manera melancólica con la precisión de sus maneras ensayísticas.

“El ensayo—revela Ritvo— opera como lo hacen las pausas y el silencio en la música (...) cuando acaba la resonancia del último acorde aunque la obra aún no ha terminado (...). Cuando la resonancia, entonces, se interrumpe y algo permanece en

suspense, cuando ya no sabemos qué va a venir allí, precisamente allí, está alojado el *punctum* del ensayo.” (Ritvo *Decadentismo* 21) Transcribo aquí este fragmento porque parece no sólo reunir lo que varios de los autores que componen la compilación dicen en sus ensayos, sino también, y sobre todo porque entiendo que resume la poética de su estilo. Y además, esa definición se apareció en mi recuerdo cuando leí el texto de Silvio Mattoni analizando dos de los ensayos sobre la poesía de Aldo Oliva (uno antes de morir, y otro como homenaje después de su fallecimiento), porque lo que logra Ritvo allí es que Oliva permanezca en suspense. Dice Mattoni que al leer “Oliva invocante: el cenotafio de Merval” pareciera que estuviéramos frente a la tumba vacía. Ritvo invoca a Oliva y “lee en su tumba la resonancia de su voz y ofrece esa huella para la fragmentación del porvenir”.

Pero no me sorprende que la escritura crítica de Ritvo logre esto, logre el permanecer de algo que está ausente y sobre todo que repare en ello. No me sorprende porque es el estilo de su interpretación, es la escritura de la melancolía que se afirma en la pérdida y el cansancio, pero simultáneamente en la búsqueda y el furor, que lucha contra el presente y que busca la forma de la ruina. “Es el hastío afirmándose en un estilo”, dice Cueto.

Alberto Giordano compila esta edición de ensayos para Juan B. Ritvo y logra que en cada una de las páginas volvamos a revisar aquellos momentos que en la lectura de sus textos nos produjeron cierta inquietud. *Una poética de la interrupción* es el anhelo de los lectores de Ritvo por indagar en los restos de la cultura.

### **Bibliografía:**

Ritvo, Juan Bautista (1992), *La edad de la lectura*, Rosario: Beatriz Viterbo Editoras.

\_\_\_\_. (2000), *Formas de la sensibilidad. Restos de la cultura*, Rosario: Laborde Editor/Editorial Fundación Ross.

\_\_\_\_. (2006), *Decadentismo y melancolía*, Buenos Aires: Alción Editora.